

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 9 DE DICIEMBRE DE 1812.

LITUANIA.

Wilna 16 de julio.

Relacion de un oficial que fue en la expedicion contra los almacenes de Ponewiez.

Señor coronel: recibida la orden de vmd., salimos de Pesiagolla el teniente Raven y yo, torciendo á derecha é izquierda del camino real, según las instrucciones de vmd. Antes de llegar á Novenciastro encontramos felizmente á un joven asesor, comisionado de la administracion rusa, y apasionado nuestro, el qual nos dió muy buenas señas de la situacion de los almacenes, y nos dixo que solo habia 40 cosacos acantonados en una tienda en medio de la ciudad: que los almacenes estaban al cuidado de algunos veteranos sin armas; pero cercados de combustibles y mechas para incendiarlos á la primer noticia de la aproximacion del ejército grande á Ponewiez. Proseguimos nuestra marcha, y nos ocultamos en un bosquecillo á espaldas de Novidvor. Despertamos á un paisano, que nos dixo habia en la misma aldea cinco cosacos destacados de Ponewiez. Los sorprendimos, y enviamos inmediatamente á retaguardia. Llegados á la ciudad, descansaron un tanto los caballos; y Raven, prefiriendo el salvar los almacenes á la presa de algunos soldados, según las órdenes de vmd., dividió su gente en pequeños trozos, para echarse á un tiempo mismo sobre todos los almacenes, acuchillar los empleados, y no dexarles pegar fuego. Yo con 20 caballos fui á sorprender los cosacos de la tienda: quando la cabeza de nuestra columna hubo tomado las avenidas de la ciudad, entramos á gatas.

Dormian todos el primer sueño, menos el comisario ruso, que jugaba á la banca con sus compañeros. Sin cuidarme de él me apoderé de la tienda, adelantándome á las dos centinelas. Despertando los cosacos al ruido de los caballos, nos hicieron fuego de pistola, al que correspondimos; pero advirtiendo que muchos cosacos al favor de las tinieblas se escurrían por la caballeriza para huir, mandé apéar. Entonces fue quando Raven recibió tres lanzadas en el muslo y empuñe; pero no sabía cosaco que no fuese herido por los húsares de reserva. Su oficial recibió un pistoletazo en el muslo, de cuyas resultas me dicen ha muerto dos millas de aquí. Yo, dexando el caballo á mi trompeta, entré en la tienda con la pistola y sable en mano: 18 cosacos se arrinconaron en el pórtico, defendiéndose con desesperacion; su lanza rechazaba quanto se les oponia. Pedí luz á gritos: nos traxeron velas los paisanos; pero los cosacos las echaron al traste con sus lanzas. Ataquélos á pistoletazos y sablazos; mas ellos se hundían por una escalerilla oculta, y los tiros daban todos en las lanzas, que han quedado acribiladas. Duró la refriega hasta el alba, que vino

á iluminar la escena. Entonces el sub-oficial Werner, tomando un fusil ruso, embiste á los cosacos á la bayoneta en el mismo subterráneo, siguiéndole con sable en mano el sub-oficial Pomereit y el brigadier Gravouski. El húsar Stauke, que habia perdido su sable al bote de una lanza, se asió de un cosaco con las manos, gritando á sus camaradas: *ya le tengo firme, cortad las manos del cosaco.* A esta voz los cosacos rindieron sus lanzas, pidiendo quártel. Dos murieron, otros quedaron heridos, y todos prisioneros. Los veteranos que guardaban los almacenes, y pudieron haber fusil, dispararon á mi tropa: falta que les he perdonado, reduciéndolos á clase de prisioneros hasta el número de 120.

Esta es, señor coronel, una accion de poca importancia; mas por ella verá vmd. que nuestro regimiento conserva la misma bravura y disciplina que ahora siete años. Recomiendo á los dos sub-oficiales, al brigadier y al húsar &c.

GRAN BRETAÑA.

Londres 25 de agosto.

La suma que el parlamento ha votado para gastos del ejército en 1812 es de 25 millones de libras esterlinas, y el canceller del echiquier cree que el gasto del ejército es igual á las rentas ordinarias de la Inglaterra; con que son 19.702,399 libras, sin contar el de la artillería. Por donde se ve que una nacion de 14 millones de almas, y que no es guerrera, debe caer baxo el enorme peso de esta carga. Y dado que por algunos años pueda suministrar el dinero necesario para mantener sus ejércitos, experimentará por último un vaiven que no esperaba. Faltarán los víveres para la armada y para las tropas; no viniendo granos de la América y del Báltico. Prohibida la extraccion en Portugal, subió el precio 50 por 100, como lo ha dicho Brougham en la cámara de los comunes; y ha tenido la Irlanda que proveer á Lisboa y á Cádiz, cosa que no se ha visto en quatro años, quando aquel país nos daba el sobrante de sus granos.

Con que la escasez de víveres aqui irá en aumento de dia en dia.

Los granos de Sicilia apenas bastan para las tropas que debemos mantener en ella: los de Berberia no llegarán á España, pues los de Túnez empiezan á apresar nuestros buques; y los que han entrado en estos últimos tiempos son en corta cantidad.

De los granos del Egipto no se hable, debiendo abastecer los grandes ejércitos que la Puerta tiene en pie.

Estas verdades penetran el corazon de los buenos, y arrancan las lagrimas de todo ingles que ama su patria.

Paris 18 de agosto.

„Las tres piezas siguientes deben ir anexas al „boletín 11.º del ejército grande, que dimos en „el número anterior. La primera manifiesta sobra- „do, y sin necesidad de comentarios, el estado ver- „dadero de los ejércitos rusos, su falta de orden „y sistema, y las esperanzas que podrían fundarse „para lo sucesivo en unas masas tan discordes en- „tre sí, tan dislocadas y tan mal dirigidas. Por „las dos siguientes deberán conocer hasta los mas „preocupados la *inmensidad* de los recursos de la „Rusia, que tanto se nos ponderaban, los apuros „de su Emperador, y la execucion y el cumpli- „miento que tendrán sus últimos ukases sobre quin- „tas en unos distritos, que los franceses habían „ocupado aun antes que se hubiesen allí recibido. „Los rusos tenían ya sobrados motivos para cono- „cer el valor, la disciplina y la celeridad de los „ejércitos franceses; y que semejantes medidas „sobre todo, acordadas ya tan tarde, tan fuera de „sazon y tan precipitadamente, solo pudieran ser- „vir para desconcertar mejor su imperio, aumen- „tar los rezelos de la gran tempestad que le ame- „naza, y corromper, digámoslo así, y destruir la „energía de sus habitantes.”

Copia de una carta dirigida al conde Luis de Saint-Priest, en Drissa, fecha en Ourétschi el 15 de julio de 1812.

Mi querido Luis: no extrañes el que no te ha- ya escrito en tanto tiempo, pues he tenido el pen- samiento ocupado en otras cosas. No sois vosotros solos, tambien nosotros vamos de retirada; ¡pero quán de otro modo! vosotros teneis el paso franco; nadie os molesta por los flancos, quando nosotros corremos acosados y casi envueltos por Davoust, siguiéndonos de cerca el ejército de Gerónimo, cu- yas avanzadas batió Platow: procuramos reunirnos á vosotros, y cada vez os alejais mas. Esto no obs- tante, en pasando de Bobrovsk correremos á Mohi- low para cubrir al menos las fronteras de Rusia, porque ya no podemos contar con que el primer ejército venga á socorrernos. Esta campaña ha sido una escuela, y hará época en la historia. Un solo movimiento ofensivo del primer ejército acabaría con todos los cuerpos que se han destacado del exér- cito enemigo; pero su inaccion va á perder no so- lamente nuestro ejército y el de Tormazow, sino que tambien el campo fortificado de Pskoff, que se habrá de abandonar sin disparar un tiro. Nosotros á lo sumo podremos cortar el ejército de Davoust; pero luego baxarán el austriaco y el saxon de Piusk á Mozier, y reunidos al de Westfalia, que ama- gando á Bobrunsk, se echará sobre Jitomir, harán que Tormazow se retire á Kief sin hacer nada. Por otra parte, habiéndose rebelado, y hallándose en insurreccion la Wolhinia y la Podolia, intercepta- rán los víveres del ejército de Moldavia, que no hará poco si puede ganar el Dniester. Estas son, amigo mio, las funestas consecuencias del falso movimiento que el primer ejército hizo sobre Svers- ciani, efecto de su desorganizacion. Su precipitada retirada al Drissa es mas falsa todavía, pues que im- pide nuestro movimiento hácia Novogrodek mas que la aspereza del terreno. Dexamos el pais, que se ha perdido sin resistencia, y los almacenes, que se han quemado: todo ha sido efecto necesario de los primeros movimientos.

La posteridad juzgará de aquellos que los han

aconsejado; entre tanto la situacion del Emperador es mui crítica, y S. M. digno de compasion. Yo no me atrevo á escribirle, porque le predixe todo lo que está pasando, y sé que está mui afligido. Pue- des leer mi carta á Tolstoi, y decirle que, atendi- dos los enemigos que nos cercan, juzgue el mismo si somos nosotros los que hemos de maniobrar en favor del primer ejército con 400 hombres que te- nemos contra 1200, ó si debe mas bien socorrer- nos el primer ejército, que lleva 1200 hombres con- tra unos 1000 de inferior gente.

Cree que si me vieras no me conocieras; estoi flaco, y mi corazon padece lo que no es decible por mi suerte y la de los otros. El príncipe está penetrado de los mismos sentimientos, y yo hago lo posible por sostenerle. A Dios, amigo: sabes lo mucho que te amo.

Decreto de S. M. el Emperador de las Rusias.

El gobierno de Witepsk á la justicia del distrito de Lepel.

Ayer á las 10. de la noche nos llegó por el cor- reo un pliego de S. A. R. el duque Alexandro de Wurtemberg, gobernador de la Rusia Blanca, con fecha de 1.º de julio, y número 2599, cuyo conte- nido es el siguiente:

„Por decreto superior de 1.º del corriente, y conforme á sus disposiciones, se manda á las gober- naciones, y entre otras á las dos de la Rusia Blanca, que procedan á una quinta de cinco hombres por cada 500 almas. Enviando copia del decreto el mi- nistro de Policía á S. A. R., le avisa que la inten- cion de S. M. es de que, atendidas las circunstancias, se execute quanto antes en las gobernaciones de Witepsk y Mohilow. El ministro de Policía añade que igual copia ha dirigido al príncipe Gourtcha- kow, ministro de la Guerra, y á los gobiernos ci- viles de Pleskow y Smolensko, para que tomen las medidas oportunas, nombrando oficiales que reci- ban los reclutas en Veliki-Louki, Krasnoi y Ros- laul. S. A. R. exhorta al gobierno de Witepsk que en recibiendo la adjunta copia, mande imprimir y circular, sin pérdida de tiempo, los ejemplares ne- cesarios, y procure equipar á los quintos en el tér- mino prescrito de un mes, y entregarlos á un ofi- cial civil, que para ello deberá pasar á Veliki- Louki.”

Y en consecuencia este gobierno manda que, impresos los ejemplares necesarios del decreto de S. M. de 1.º del corriente, se remitan al ministe- rio de Hacienda, á las comunidades y magistrados civiles, y demas tribunales y gefes de los judíos, pa- ra que inmediatamente pase á Veliki-Louki el ofi- cial que ha de recibir los reclutas de Pleskow. Los gobernadores de los distritos harán saber á los pro- pietarios la obligacion de dar los reclutas, y de en- viarlos á Veliki-Louki. La policía publicará en los pueblos el decreto de S. M., y zelará su cumpli- miento en el término señalado, dando cuenta de ello al senado y á S. A. R. el gobernador militar de la Rusia Blanca, al inspector de guerra, á la go- bernacion de Pleskow, y á su ministro de Hacie- da, y al administrador de bienes nacionales de Smolensko.

Acompaña copia del decreto. = Tres de julio de 1812. = Firmado = El consejero Koudriachow.

Traduccion del ruso.

Nos Alexandro I por la gracia de Dios, Em- perador de las Rusias &c. &c.

La invasion que el enemigo ha hecho en la Rusia, y la guerra que nuestros desvelos no han podido evitar, nos obligan á echar mano de los últimos recursos para impedir que se interne el enemigo, llevando toda la Rusia á sangre y fuego. Es absolutamente indispensable aumentar nuestra fuerza militar; y á este efecto mandamos que se haga, en el término preciso de un mes, una quinta de cinco hombres por cada 500 almas en las gobernaciones de la Rusia Blanca, en las de Podolia, Wolhínia, Livonia y Estonia, baxo las condiciones siguientes:

1.^a Los reclutas que se presenten en las dos primeras semanas serán admitidos sin dificultad, aunque les falte media pulgada para la talla.

2.^a Las ciudades donde deben presentarse los reclutas son: Veliki-Louki, en la gobernacion de Witepsk; Narva, en las de Livonia y Estonia; Elizabethgrad, en la de Podolia; Krasnoi y Roslavl, en la de Mohilow; y Kief, en la de Wolhínia.

3.^a Se encargarán de recibir los reclutas un oficial militar y dos civiles, uno de la gobernacion que los entrega, y otro de la que los recibe.

4.^a En lo demas se observará el mismo orden que en la última quinta.

5.^a Las gobernaciones de la Siberia en vez de reclutas darán 20 rublos por cada hombre.

Quartel general de Drissa 13 de julio de 1812. = Firmado = Alexandro. = Es copia conforme. = A. Balaschew.

ESPAÑA.

Madrid 8 de diciembre.

S. M. ha celebrado hoy y ayer consejo de ministros.

En uno de los últimos números de la *gazeta de Francia* se ha publicado el siguiente papel, que creemos digno de dar á conocer al público español, para que rectifique las ideas que se le ha hecho formar del poder de la nacion inglesa.

La Inglaterra juzgada por un ingles.

ARTICULO I. Ocho siglos hace que guerrean casi de continuo la Francia y la Inglaterra, divididas entre sí por intereses directamente opuestos (1). Pero la decision de sus resentimientos, siempre vivos, no se ha fiado solamente al campo de batalla; los escritos que su enemiga ha producido son tantos como los combates, apelando mil veces ambas potencias á otras naciones por la justicia de su causa. Pero es fuerza confesar que el patriotismo acalorado, las preocupaciones nacionales, y el deseo de ganarse la opinion, arrastraron de ordinario á los escritores y oradores de las dos partes á la exágeracion y al error. Si se hubiesen conservado las declamaciones perdurables de los romanos contra los cartagineses, los sabios no podrian leerlas sin mucha desconfianza. Si Anibal hubiese triunfado en Zama, ¿seria la *fe púnica* ó la *fe romana* la que hubiera pasado á nuestros dias como sinónimo de la perfidia y de la traicion? La espada de Scipion cortó las diferencias

(1) El origen de la rivalidad entre Francia é Inglaterra le tomamos aquí de las disensiones que hubo entre Felipe I y Guillelmo el Conquistador. Siguiéron luego el divorcio de Leonor de Guiena por Luis VII, y las pretensiones de Eduardo III á la corona de Francia, que aumentaron la enemiga de estas dos naciones. (Véase Kock, Pintura de las revoluciones de Europa.)

(2) Roberto Valpole, conde de Orford, fue primer ministro de Inglaterra en los reinados de Jorge I

de los dos pueblos; ¿pero nos atendremos á las fúrias arengas de Caton para juzgar del carácter y del derecho de los vencidos? Un solo escrito que se hubiese librado de la ruina de Cartago, un solo discurso pronunciado en medio de su senado, ¿no nos daria mas luz acerca de su constitucion, de su política, y de los defectos de esta famosa república, que las enfadosas invectivas de sus implacables destructores?

La justicia pues concede, y aun manda que oigamos con prudente cautela las opiniones que los enemigos de la nueva Cartago esparcen contra ella. Pero si estas opiniones son de uno de sus naturales, de un gefe de su gobierno, sostenidas por una larga experiencia, y consagradas por el secreto misterioso de su gabinete, ¿habrá hombre sensato que no dé crédito á un testimonio tan convincente?

Pues yo voy á presentar la Inglaterra juzgada por un ingles: no por escritor que se haya dexado alucinar de sus pasiones, ó que quiera engañar por acomodarse á las de otro; tampoco es alguno de aquellos declamadores fogosos, que sueltan invectivas contra su gobierno con la esperanza de que se le compre su silencio ó su voto; es un estadista, un poderoso ministro, que ha manejado el timon de los negocios públicos en dos reinados; en fin, es un sugeto cuyas palabras deben ser creidas, porque su conducta siempre fue conforme á ellas (2).

¿Qué de elogios pomposos no han salido en el siglo XVIII de la constitucion inglesa! ¿Cuántos de los miserables diplomáticos que han gobernado la Europa, faltos de ocupacion, sacaron folletos tan miserables como ellos, pintando su patria sumergida en las tinieblas de la barbarie, por no tener su constitucion á la inglesa? Veamos ahora lo que de este gobierno *baxado del cielo*, segun la expresion de un entusiasta, discurria el hombre mas profundo que ha gobernado la Inglaterra.

„Acostumbrados, decia, á la constitucion inglesa, no extrañamos cómo puede sostenerse, siendo tan complicada. ¿No es ciertamente maravilla que no se destruya por su propio movimiento la Inglaterra, obrando los resortes de esta gran máquina con tanta velocidad y aspereza los unos contra los otros?

„Y sin embargo de lo *monstruosa* que es la tal constitucion, no hai pueblo en Europa que no la admire y la desee. Así son los hombres, que á las veces miran como un bien el mal que no tienen, y se cansan del bien como de un mal real, solo porque le tienen. ¡Maldita desazon del corazon humano! (1.^a parte, pág. 7.)

„Trabajemos para levantar un edificio sobre la ruina de nuestra constitucion y libertad, ídolo que la nacion inglesa, por una inconsecuencia espantosa, adora y destruye á un mismo tiempo.

„Esta es la suerte de un gobierno tan complicado como el de la Gran Bretaña, que no puede tener una regla fija y determinada. Las continuas vicisitudes á que la expone el espíritu de partido son otras tantas convulsiones: todo lo arrastra la faccion que domina. Los dos partidos, que ya triunfan, ya son batidos, solo se ocupan en destruir sistemas, y

y Jorge II. En su administracion manifestó un amor sincero á la paz. Murió en 1745. Horacio Valpole, tan nombrado en la correspondencia de madama Defand, era hijo suyo, á quien escribió Voltaire en 1768: *tu padre fue buen ministro y buen orador; pero dudo que escribiese como tu*. La obra que citamos aquí es el testamento político del señor Valpole, conde de Orford, y ministro de Inglaterra. Dos tomos en dozavo, en Amsterdam y Paris.

forjar otros nuevos. Estos movimientos convulsivos han de alterar por necesidad el cuerpo político; de manera que á una *accesion poco mas fuerte perece sin remedio*." (2.^a parte, pág. 42.)

¿Es posible, dirán los partidarios ingleses, que la constitucion británica, lejos de la perfeccion que la han querido dar los teóricos exáltados, encierre tantos inconvenientes? Pues tal es, por exemplo, el contrapeso establecido contra la soberanía, contrapeso que balancea fácilmente por la corrupcion de los miembros del parlamento. Entonces, desembarazados los ministros, dominan la nacion á su antojo, y el oro que le arrancan les facilita nuevos medios de sobornar á sus representantes. ¿Pero el comercio no suplir con ventaja los sacrificios que exige á los vasallos la codicia del ministerio, aumentando rápidamente los intereses públicos y particulares?

A este argumento, capaz solo de ofuscar los ojos débiles, responderá el mismo Valpole.

„La opulencia de un estado ó es real é interior, fundada en la riqueza natural del país, ó es relativa. Esta última, consistiendo en el comercio de importacion, exportacion y *reexportacion*, es mui precaria; y en ella estriba la Inglaterra. (1.^a parte, pág. 73.) Ahora bien, una potencia comerciante puesta en guerra tiene interceptados todos los canales por donde le pueden entrar las riquezas faciticias de su comercio; con que la guerra debe serle mas gravosa que á qualquiera otra potencia. (Idem, pág. 20.) Fuera de que el comercio mas floreciente puede dar mas que riqueza é indigencia alternativamente? El objeto de la sana política ¿no es procurar al estado una existencia quieta é inmutable? ¿Qué sería de aquel que mirando las riquezas como su móvil principal, estuviera eternamente expuesto á pasar de la opulencia á la pobreza, y de esta al luxo? (2.^a parte, página 332.)

„Los comerciantes que llevan á un país mas géneros de los que pide su consumo se arruinan; y estas pérdidas continuas no recaerán sobre la riqueza general del estado? Si las fábricas se multiplican, corre la misma suerte; y habiéndose multiplicado tanto en el día, ¿no estan en sumo riesgo? (1.^a parte, página 87.) El comercio de importacion es precario; lo es tambien el de exportacion baxo cierto aspecto, porque sigue la ignorancia ó capricho de las naciones que dependen de él por sus necesidades. Un autor italiano mui inteligente en la materia (Beloni, *Disertacion sobre el comercio*) anuncia la caida de un estado, orgulloso con un poder que no tenga otro fundamento. (Idem, página 90.)

„Para mantener y proteger este inmenso comercio se necesita mucha marina y un formidable estado militar; y he aquí un campo abierto á nuevas objeciones, que no tendrían fuerza en la boca de un particular; pero son mui enérgicas en la pluma de un ministro, que ha manejado muchos años el secreto de los medios y recursos nacionales.

„Si la Inglaterra, con perjuicio de su agricultura, tiene que mantener á mucha costa 3000 marineros (1) para tripular los navíos que necesita, si ha de conservar la decantada prepotencia de su comercio, al fin ¿no se ha de agotar con tan exorbitantes gastos? (1.^a parte, página 20.)

(1) En el día necesita Inglaterra 1200 marineros, y no puede contar con los que le daba la Holan-

„Quanto mayor es el comercio de una nacion, está mas lejos de gozar la paz; pues siendo protectora ó aliada de las potencias con quienes mantiene relaciones mercantiles, debe tomar parte en las diferencias que en ellas se suscitan; y esto es con dispendio y perjuicio suyo, si los gastos de proteccion y defensa exceden al provecho que le resulta del comercio. (2.^a parte, página 94.)

„Lisonjearse de que en la ostentacion que hacemos de nuestra fuerza marítima hallaremos medios seguros para sujetar á nuestro comercio las potencias que huyen del monopolio británico, es un absurdo, que abulta y disminuye los objetos á un mismo tiempo. Aun dado que estas potencias no se dediquen al comercio, que es peculiar de la Inglaterra por su situacion natural, con solo que ellas compren de primera mano, ó busquen por sí mismas los efectos que nosotros les revendemos, ¿no sufriremos una pérdida irreparable? Y hablando de buena fe, ¿podremos estorbárselo? El intentarlo ¿no sería decir á toda la Europa que nosotros queremos hacerla tributaria? No es necesario estar iniciado en las sublimes marañas de la política para aventurar la expresion de que los que entre mis compatriotas se forjan tan brillantes ideas, levantan lo que en España se dice castillos en el aire." (Idem, página 115.)

Quando la extension desmesurada del comercio pide marina militar, esta exige escalas, puertos y arsenales en los países lejanos, cuyo comercio ha de proteger: esto empeña al pueblo comerciante en conquistas; y para equilibrar las fuerzas de sus enemigos debe tener alianza con otros pueblos de Europa. Veamos nosotros cómo consideraba el primer ministro de Inglaterra la ambicion de conquistas, y el sistema de alianza continental que empezaba en su tiempo, y á que se han entregado del todo sus sucesores.

„Nosotros, aislados por naturaleza, ¿qué necesidad tenemos de conquistas? No pudiendo nosotros crecer, ¿á qué viene prodigar las riquezas para fomentar la guerra de otras naciones, y derramar nuestra sangre por diferencias que no pueden tocarnos? (2.^a parte, página 53.)

„O el gobierno de Inglaterra es militar, ó comerciante: lo primero repugna á su constitucion, y lo segundo la destruye, si trata de extender por las conquistas los términos que la mar le ha señalado. El punto vertical del comercio es la economía. ¿Cómo se compondrá esta con la insaciable sed de conquistas costosas? Medir las conquistas sin cuenta á la poblacion es lo mismo que cultivar con un arado tierras que piden seis; es aspirar á lo imposible. ¿Pues por qué la inconsequente Bretaña corre á conquistas lejanas, arrojando los peligros del mar, que sepulta dos terceras partes de su poblacion, sacrificada á una ambicion mal entendida? (Idem, pág. 67.)

„En vano se jactan los ingleses de sus alianzas compradas, consumiendo la sustancia del estado; los extranjeros han de mirar con zelo su monopolio, y el afán con que anhelan al imperio universal del comercio." (Idem.)

En otro artículo extractaremos de la obra de Valpole lo que mira directamente á la Francia como rival de la Inglaterra.

da, la Dinamarca, las Ciudades Anseáticas, las costas del Ilirico y de Dalmacia &c. &c.